



Imagen 1.-Cantigas de Santa María. Representación de un gobernador andalusí

## *Las relaciones hispano-marroquíes en época de Guzmán el Bueno (I)*

*Enrique Gozalbes Cravioto*

**E**l título de la intervención<sup>1</sup> que se nos ha solicitado incluye dos elementos que se encuentran interrelacionados pero que tienen valor por sí mismos. Uno de ellos, el de las relaciones hispano-marroquíes constituye un centro de nuestras mayores motivaciones en la investigación histórica, si bien más generalmente algo alejadas de esta época concreta. Aún y así, para la colaboración frecuente en la revista ALJARANDA, hace ya muchos años escribimos un trabajo en el que destacaba una cuestión que había pasado un tanto desapercibida, pero sobre la que después se ha vuelto en ocasiones por parte de los estudiosos: la decisión de los Almohades de fijar Tarifa como un puerto estratégico para el paso de las tropas<sup>2</sup>. Y con ello la conversión de Tarifa en una ciudad y punto cuya posesión servía, junto a Ceuta y Algeciras, de “llave y guarda del Estrecho”.

El segundo tema, en gran parte principal por la conmemoración que aquí nos trae, es el personaje de Alonso Pérez de Guzmán, bien conocido como Guzmán el Bueno. Personaje emblemático, a la vez polémico, rodeado de aditamentos de leyenda. Hay un Guzmán el

Bueno inicial, con toda la problemática de sus orígenes, nacido en 1256 en León como hijo bastardo, una cuestión que podía interesar en otras épocas pero que hoy resultan insustanciales. No obstante, en su proceso de formación sirvió como soldado, mostrando su valor y valentía. El hecho de los ataques realizados por parte del rey Alfonso X con toda probabilidad es una creación muy posterior, para asimilar al personaje al Cid (recordemos el juramento de Santa Gadea de Burgos), y para justificar su colaboración con los benimerines de Marruecos.

La segunda época de nuestro personaje es aquella en la que entran de forma más directa los dos temas que están planteados en el título. Se inició con la puesta de Alonso Pérez de Guzmán al servicio de los benimerines, la dinastía imperante en Marruecos, en el reino de Fez. Fue en Algeciras donde tomó contacto con el sultán Abu Yusuf en el año 1276, cuando acababa de realizar su primera expedición a Al-Andalus, y con la mesnada que le rodeaba Guzmán pasó a su servicio. No podemos dejar de lado que, en circunstancias que explicaremos, en ese momento la zona de Algeciras y Tarifa se había convertido en un hito fundamental en la interrelación entre Castilla, Granada y Fez. Y fue una

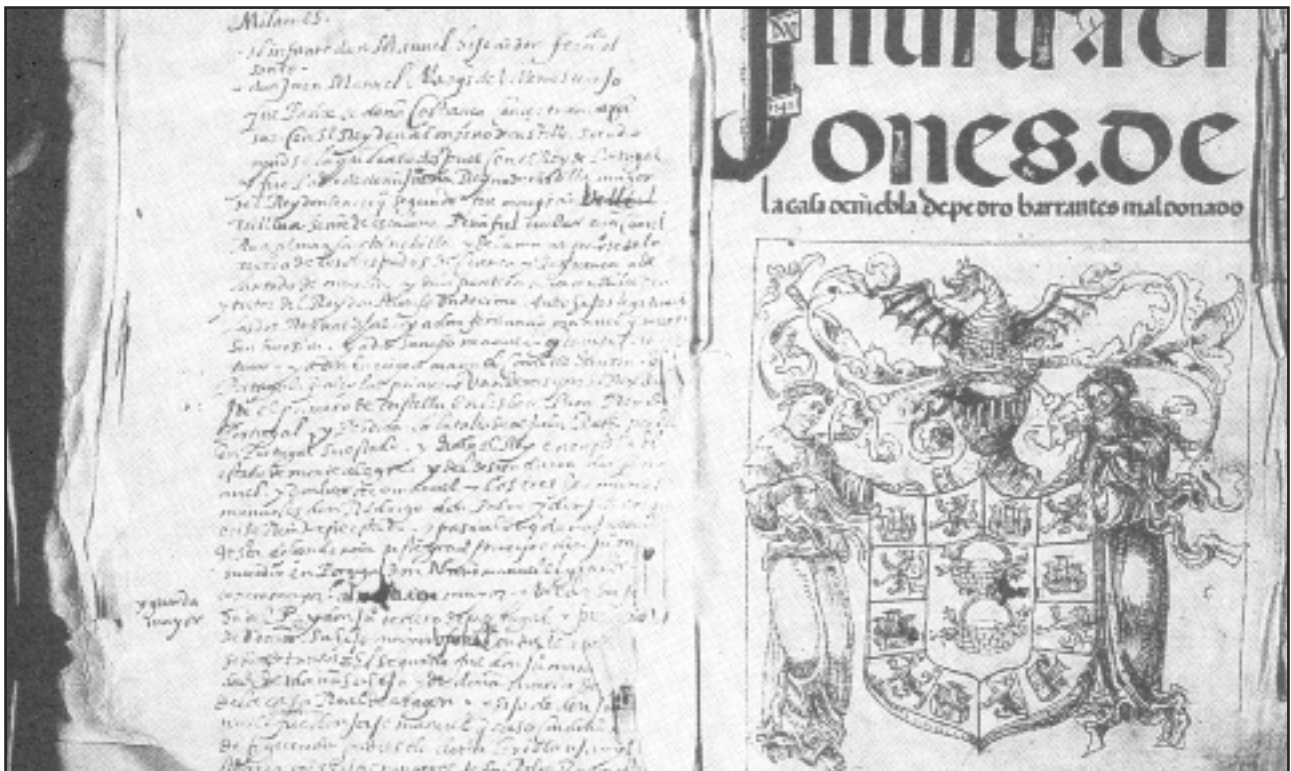


Imagen 2.- Ilustraciones de la Casa de Niebla. Manuscrito de la Real Academia de la Historia.

zona en la que Don Alonso Pérez de Guzmán tuvo presencia en el momento de su servicio al sultán marroquí, como está bien recogido en la propia Crónica de Barrantes Maldonado<sup>3</sup>.

#### LOS BENIMERINES Y GUZMÁN EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

*“El Rey Abenyuçaf anduvo por el reino de Granada, como lo dize la coronita del Rey Don Alonso Deçimo, talando y destruyendo y ha-ziendo todo el mal y el daño que fue posible..... Hecha esta guerra, fuese el Rey Abenyuçaf a ynvernar a la ciudad de Algezira, que era suya, y ansimismo eran suyas la ciudad de Gibraltar, que estava de alli dos leguas, y la villa de tarifa que estava tres leguas de Algezira, y otros pueblos de a la redonde, ansi como Ximena y el Castellar, y después fue desus suçesores la ciudad de Ronda y su Serranía. Don Alonso Perez de Guzman llevó a su muger Doña Maria Alonso Coronel que estava en Sevilla a las Algeciras, y allí estuvieron todo aquel ynvierno, en el qual la señora se hizo preñada”.*

BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, cap. XI.

Obviamente, se trata ésta de una decisión problemática, sobre la que se cimentó su carrera militar posterior, pero que rompe las lec-

turas en clave patriótica actual del personaje. Y no sólo actual, cuando Alonso Barrantes, en el año 1541, quiso explicar la situación, los hechos ya pintaban mal formalmente para el famoso personaje. Por esta razón recurrió al símil de la fortuna que se buscaba en su tiempo en las Indias cuando, en puridad, el mismo supondría ponerse al servicio de mayas, aztecas o incas<sup>4</sup>. La actuación de Guzmán el Bueno, como dos siglos antes la de Rodrigo Díaz de Vivar el Cid, como la de tantos otros a un lado y otro, respondía a la lógica de la época, y ante ella no se pedían las explicaciones que siglos más tarde ya se tenían que dar.

#### LAS MOTIVACIONES DE GUZMÁN EL BUENO SEGÚN BARRANTES

*“La razón porque Don Alonso Pérez de Guzmán fue a servir al Rey moro no fue por hazer bien a los moros y mal a los cristianos, syno por ganar onra y acreçentar su fama y adquiri ha-zienda, como bien cumplidamente ganó estas tres cosas en Africa, y yva de la manera que oy van los caballeros de buena casta y poca ha-zienda a las Indias, por morir alla o traer a sus tierras, con que sin verguença puedan ser entre sus vecinos y parientes el mas onrado dellos; porque siempre fye y oy no se a echado atrás que el que es mas rico es muchas vezes el más*

onrrado, especialmente quando con la riqueza se junta nobleza de linage y virtudes en el ánimo, esfuerzo en la persona y largueza en las dádivas. Mas como en aquellos tiempos, ni muchos años después, no avia Indias descubiertas, ni las conquistas en Nápoles, en Milán, ni en Italia, ni en Alemania, como oy ay, no tenían los castellanos donde ganasen onbrra y dineros, sino era en la guerra de los moros..... aun dixo muchas vezes Don Alonso Perez, después que volvió a Hespaña, que no se saliera della sino uviera las pazes que uvo con los moros, y que la paz que él trató le hizo yr a buscar la guerra”.

BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla, cap. IV.*

Y es que siglos más tarde, y hasta nuestro días, por los dos lados se intentaría hacer predominar la cultura oficial del enfrentamiento en los dos mundos, para unos la *Reconquista*, para otros el *Yihad* (Guerra Santa). Pese a todo hay que indicar que esa división de trazo gordo entre el mundo cristiano y el mundo musulmán no es falsa, que no lo es, pero sólo es verdad en parte, por cuanto corresponde también a elementos de la propaganda a uno y otro lado. En realidad los elementos transversales de pacto y colaboración funcionaban con casi similar intensidad entre cristianos y musulmanes, así como la oposición y choque entre el Reino de Granada y el de Fez.

Es totalmente cierto que si los benimerines intervienen en al-Andalus, ocuparon Algeciras, y hacen acto de presencia ante los muros de la ciudad de Tarifa cuyo puerto les seguía interesando para el traslado de tropas, oficialmente lo hacen como aliados de los nazaríes<sup>6</sup>; en mayo de 1275 el príncipe benimerín Abu Ziyán desembarcó en Tarifa al mando de 5.000 jinetes, y el propio sultán Abu Yusuf desembarcó en Tarifa, junto con más tropas, en agosto de ese año. La entrada de Guzmán el Bueno al servicio del Sultán benimerín se produjo, por tanto, en momentos en los que con claridad el mismo hacía frente directo a Castilla, y las paces no eran sino treguas temporales en un puro juego táctico que no engañaba a nadie.

Sin embargo, en los años 1291-1292, mientras los castellanos asediaban Tarifa, una serie de fortalezas ocupadas por los benimerines eran a su vez atacadas por los nazaríes; es más,



**Imagen 3.-** Estatua orante de Guzmán el Bueno, obra de Martínez Montañés. Santiponce

el no cumplimiento del verosímil compromiso de entrega posterior de Tarifa por parte de los castellanos a Granada ocasionaría rápidamente la posterior nueva alianza entre los dos Estados musulmanes<sup>6</sup>. Ello tampoco sería obstáculo para que en 1306 los nazaríes lograran controlar Ceuta, arrebatando temporalmente su control al reino de Fez.

Así pues, la actuación de Guzmán el Bueno en la entrada al servicio del sultán de Fez se produce en el contexto de unas relaciones transversales entre cristianos y musulmanes. Como muy bien ha señalado María Jesús Viguera, respecto a Fez y Granada, “[...] hubo periodos en que los intereses de ambos estuvieron disociados, y los benimerines realizaron su propia política, sin avenirse en ocasiones a las treguas que por su lado establecía Granada con Castilla, cuando aquella sentía recelos de que los magrebíes acapararan el poder en Al-Andalus. Esta situación alternativa de amistad y enfado entre benimerines y nazaríes determinó –y así hay que considerarlo– las limitaciones de su colaboración [...]”<sup>7</sup>.

Por otra parte, la actuación de los benimerines en al-Andalus venía motivada induda-



Imagen 4.- Ruinas del castillo de Alcazarseguer. Corresponden a la fortaleza portuguesa (siglo XVI).

blemente por la propia actuación previa de Alfonso X en la otra orilla. Entre los proyectos del rey sapiente se encontraba la propia *Cruzada de Allende*, y hemos visto la petición, formalmente aceptada, pero con aplazamiento, de obtener el control de los puertos de Tarifa y Algeciras para posibilitar la conquista de ultramar. Como expresaron *Las Cantigas* el proyecto de la Cruzada pasaba por la expansión africana: “*et demas conquerra Espanna et Marocos, et Ceuta et Arcilla*”<sup>8</sup>. Ni Marruecos, ni Ceuta, ni Arcila cayeron, por lo que muchos han visto en el hecho una pura baladronada poética, alejada del verdadero interés del rey castellano, que en realidad tendría por objetivo fundamental y único el dominar en el conjunto del territorio andaluz.

Por el contrario hoy se acepta la realidad del proyecto, e incluso el que la Granada nazarí lo viera con buenos ojos, por su dificultad que debilitaría a Castilla e imposibilitaría el ataque directo al propio reino granadino, que conseguía las paces o treguas a cambio de convertirse en tributaria de Castilla. En efecto, ya Charles-Emmanuel Dufourcq mostró las evidencias de que existió, en la voluntad de Alfonso X, un verdadero proyecto político que consistía en la ocupación castellana de los puertos en el Norte de Africa<sup>9</sup>. Bernard Rosenberger ha puesto en relación con los planes castellanos la alarma creada en Ceuta, con la petición de ayuda de sus habi-

tantes, firmada por el gobernador Al-Azafi, al califa Al-Murtada, solicitando ayuda financiera para poder volver a abonar las treguas con Castilla<sup>10</sup>.

Ahora bien, el proyecto castellano, para el que se solicitó a Granada la entrega de Tarifa y de Algeciras, quedaría enormemente limitado. Se concretó únicamente en 1260 en el saqueo y ocupación durante muy poco tiempo de Salé, en Rabat, una expedición que no resultó exitosa en la medida en la que no dejó muchos ecos<sup>11</sup>. Y ya diez años más tarde, en 1270, el saqueo de Larache, donde al decir de una crónica árabe “*mataron hombres, robaron mujeres y bienes, prendieron fuego a la plaza y volvieron a embarcarse en las naves con rumbo a su país*”<sup>12</sup>. Parece indudable que la presencia de los benimerines en Al-Andalus se iba a producir, a partir de 1275, como reacción directa al propio proyecto castellano de la *Cruzada de allende*; llevar la guerra al territorio andaluz evitaba los peligros de sufrir ataques en el propio Marruecos. Así pues, la actuación de Guzmán el Bueno se produjo en momentos en los que la misma resultaba inoportuna para el rey de Castilla.

#### LOS BENIMERINES EN EL CAMPO DE GIBRALTAR SEGÚN UNA FUENTE ÁRABE

“*El Sultán benimerin Abul-Hassan reparó Gibraltar y la eligió como punto de apoyo para*

*sus tropas que vinieron a la península a combatir a los infieles, de forma que aquí estableció un destacamento de su armada. Tomó Algeciras al Sultán Yusuf Ibn Al-Ahmar, soberano de Al-Andalus, para convertirla en la guarnición normal de su ejército. Concedió al Sultán Yusuf una compensación en granos que le fue remitida en plata. Después los cristianos se apoderaron de Algeciras, y entonces murió Abu Malik, hijo del Sultán benimerín, y su ejército fue destruido después de un gran comate. De esta forma el Sultán benimerín se preocupó más que nunca de aprovisionar Gibraltar, de fortificarla y de dotarla de todo lo necesario. La montaña de Gibraltar se encuentra muy poderosamente defendida por la naturaleza: aquel que se apodera de ella domina Algeciras, Ceuta y el espacio que los separa. Es colindante con la ciudad de Algeciras, que es una ciudad abundante en cultivos y en ganado. Está situada sobre un curso de agua llamado río de la Miel, en el que se ven jardines, molinos, etc. Tiene un arsenal para la construcción de los corsarios. Es la última de las ciudades del territorio marítimo del Andalus musulmán, pero en la actualidad ha caído ya en manos de los cristianos”*

*AL OMARI, Masalik El Absar fi Mamalik el Amsar, Paris, 1927, pp. 243-244.*

En cualquier caso, debemos escapar de considerar al personaje desde la clave de la “traición”. El texto de Barrantes, repleto de épica caballeresca, intenta lógicamente justificar a posteriori al personaje. Y en este caso no se aleja de la realidad. Guzmán el Bueno fue puesto al frente de la milicia cristiana, fuerza de choque del Sultán en el interior, para aplacar rebeliones y cobrar impuestos, y Barrantes recoge los datos sobre la identidad de los mismos. Eran “*casi mil*”, de los que unos seiscientos estaban ya en el cuartel de Fez con anterioridad. Estos también respondían a motivaciones diferentes: unos habían venido por su cuenta a ganar dinero, otros formaban parte del séquito de esclavos de la Corte y habían sido preparados para la guerra, “[...] y otros que vivían grandes tiempos avia en aquellas partes dende que los moros conquistaron a Hespaña, que los embio allá Muça y Tarif, presentados al Miramamolín por ruego del Conde Don Julián, y a estos siempre los dexaron

*vivir en su ley en la çibdad de Fez y llamavanlos los moros a estos cristianos Farfanés [...]”.*

Barrantes sabía de la existencia de estos guerreros de los Farfanés en Fez y en la explicación del servicio de Alfonso Pérez de Guzmán en Marruecos da una explicación al uso acerca de los mismos, tomada de la Crónica del rey Juan. No obstante, esos caballeros Farfanés utilizados por los benimerines no procedían de cristianos de la tierra del siglo VIII. El origen de estos cristianos en Marruecos hay que fijarlo en 1126, puesto que fue en esa fecha cuando, a consecuencia de la expedición de Alfonso el Batallador por Andalucía oriental, el sultán almorávide Alí ibn Yusuf ordenó la deportación de restos de los mozárabes a tierra africana, donde fueron establecidos inicialmente en Fez y en Mequinez<sup>13</sup>. Después los almohades mantuvieron la existencia de un cuerpo militar formado por estos cristianos, los caballeros Farfanés, que fijaron en Marraquech, y que desaparecieron con la emigración de sus integrantes a Sevilla cien años después de la estancia de Guzmán el Bueno al frente de esas huestes<sup>14</sup>.

Barrantes indica que los Farfanés, con Pérez de Guzmán al frente, tenían su cuartel en Fez<sup>15</sup>. Es muy posible que, en efecto, tuviera Guzmán allí su residencia, pero sabemos por la tradición de los propios Farfanés en España, que este grupo militar y sus familias básicamente residían en Marraquech<sup>16</sup>. Este hecho también se confirma con otra obra sobre Marruecos, escrita por un sacerdote y en la que trataba de la presencia y predicación del cristianismo, en la que señalaba la estimación de los reyes almohades y sobre todo benimerines por ellos. Y sobre todo, por el testimonio de Luí Marmol Carvajal que menciona la existencia de su barrio en Marraquech.

#### LOS CABALLEROS FARFANES Y SU BARRIO EN MARRAQUECH

*“El Bora, donde vivían los cristianos mustárabes, de quienes se servían los reyes de Marruecos en la guerra, y allí tenían las mujeres e hijos. Estos eran los que llevó consigo Iacub Almançor para guardia de su persona, y solían ser de ordinario quinientos de a cavallo, a quien los reyes davan largo acostamiento y les dexavan vivir en la fee de Iesu Christo, y tenían una igle-*

sia en el propio barrio donde les dezían misa, y desta manera estuvieron allí muchos años, hasta que el rey Don Juan primero hizo que se viniesen a tierra de christianos”.

MÁRMOL CARVAJAL Luis, *Descripción General del Affrica*, vol. III, Granada, 1573, p. 29.

En el siglo XIII las relaciones económicas entre los puertos del Sur de España se mantenían muy activas en relación con el Magrib. Desde el siglo X tanto Al-Andalus como el Magrib producían bastantes alimentos, si bien de acuerdo con el ciclo climático había años de producción deficitaria en la primera de ellas. Dado que los precios eran bastante más bajos en el Magrib, de forma continua, más en los años deficitarios, se producía un comercio de cereales y productos pecuarios desde los puertos del Norte de África a los de Andalucía.

Significativo es el texto árabe del *Kitab al Istibsar*, el cual menciona las poblaciones costeras norteafricanas. Así de Badis, frente al Peñón Vélez de la Gomera, indica: “la vida es barata y las naves toman aquí cargamento de víveres”. De Tetuán indicaba que era una pequeña ciudad que “está bien provista de recursos en frutos y cereales; el agua es buena y la temperatura agradable”. Sobre Alcazarseguer dirá que es el puerto de Bab al-Yam: “este lugar está dominado por el poblado de Ksar Masmuda, por donde pasa un río que desemboca en el mar, y cuya agua es dulce. De allí hasta la isla de Tarifa se sabe que la travesía es de 18 millas”. Y de Larache, en ese momento la ciudad principal era la de Tsummus que ocupaba el lugar de la antigua *Lixus*, dice el autor: “es una gran y antigua ciudad que encierra restos de la antigüedad. Tiene bajo su dependencia un territorio muy extenso, abundante en productos de la tierra, cereales y rebaños. Esta región abastece a España”<sup>17</sup>.

Esta situación económica favorecía a los habitantes de ambas orillas. El trasiego comercial se incrementó aún más en la época de almórabides cuando el desarrollo económico alcanzó el cenit. Basta con leer la obra de Al-Idrisi para atestiguar esta importancia de las producciones agrícolas y ganaderas de los puertos marroquíes y su aprovisionamiento de Al-Andalus. Al-Idrisi menciona Alcazarseguer con el nombre de

Kasar Masmuda: “castillo considerable al borde del mar, donde se construyen barcos destinados a aquellos que quieren pasar a Al-Andalus. Este fuerte está construido en el punto de la costa más próximo de Al-Andalus”.

#### LA CIUDAD DE TARIFA SEGÚN EL GEÓGRAFO AL-IDRISI

“El distrito llamado del LAC (lago) se extiende desde las riberas del Océano hasta las del Mediterráneo. Comprende entre sus dependencias la isla de Tarifa, la isla Verde, la isla de Cádiz, el fuerte de Arcos, Becca (junto a Trafalgar), Jérez, Tocina, Medina Salim, y un gran número de castillos comparables en población a ciudades”.

“Tarifa es una ciudad ubicada en las orillas del Mediterráneo, en el inicio del Estrecho que recibe el nombre de Al-Zukak. Tiene por su parte occidental el mar Océano. Se trata de una ciudad poco considerable, que tiene los muros de tierra, y cuyo recinto se encuentra atravesado por un curso de agua. Se ven aquí algunos mercados, posadas y baños. Frente por frente se encuentran dos islotes de los que uno lleva el nombre de Al-Kantir, y que están a poca distancia de la costa. De Tarifa a Algeciras hay 18 millas. Se atraviesa el Wadi Al-Nisa (Guadamesí, “río de las mujeres”), que tiene un curso rápido, y de allí se llega a Algeciras”.

AL-IDRISI, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*. Trad. de R. Dozy y M. J. De Goeje, Leiden, 1866, pp. 208 y 212.

No obstante, Barrantes ya no disponía, un cuarto de milenio más tarde, de los datos para vislumbrar este trasiego comercial, cuyo fundamento principal se encontraba en la relación Ceuta-Algeciras, pero que en el paso Alcazarseguer-Tarifa encontraba otro elemento secundario. Ni tampoco, por supuesto, el papel fundamental que los almohades dieron al tránsito de las tropas en esta línea Alcazarseguer-Tarifa, que permitía además importunar menos la vida en los dos principales puertos comerciales. De esta forma, justo es indicar que la crónica de Pedro Barrantes ignora este itinerario, y la importancia que Tarifa había alcanzado en el trasiego de tropas desde el puerto de

Alcazarseguer.

Así, como ejemplos del desconocimiento general, menciona el paso de Guzmán el Bueno desde Algeciras a Fez<sup>18</sup>, desde Tánger a Sevilla<sup>19</sup>, desde Algeciras a Ceuta, “*que es en Africa cinco leguas de Algeciras, que es en Hespaña*”<sup>20</sup>, el paso de su esposa Maria Coronel desde Ceuta a Algeciras<sup>21</sup>, y finalmente la huída a través de los puertos de Tánger y Alcazarseguer<sup>22</sup>, aunque esta última llegada tampoco es a

Tarifa. En el siglo XIII todavía el comercio era muy intenso, y lo era todavía a finales de ese siglo, como muestra por ejemplo el testimonio de Fray Mauricio de Suecia; este sacerdote al pasar por el Estrecho reflejaba la existencia de los puertos de Tarifa y de Algeciras, destacando que el mayor papel comercial lo desarrollaba Ceuta. La ocupación castellana de Tarifa y de Algeciras cerraría el comercio magrebí en sus puertos ■

## Referencias y notas

<sup>1</sup> Primera parte del texto de la conferencia titulada “Guzmán el Bueno y las relaciones hispano-marroquíes en su época”, pronunciada en Tarifa, el día 3 de octubre de 2009, con motivo del séptimo centenario del fallecimiento de Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”. El texto de la segunda parte de la conferencia se publicará en un próximo número de **ALJARANDA**.

<sup>2</sup> GOZALBES, Enrique, “Tarifa, puerto estratégico de los almohades”, **ALJARANDA**, **11**, (1993) . 11-13.

<sup>3</sup> BARRANTES MALDONADO Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, obra escrita en 1541, y que constituye la mejor fuente documental sobre el personaje, pese a la aureola legendaria. Edición del *Memorial Histórico Español*, **9**, 1857.

<sup>4</sup> BARRANTES MALDONADO Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, obra escrita en 1541, y que constituye la mejor fuente documental sobre el personaje, pese a la aureola legendaria. Edición del *Memorial Histórico Español*, **9**, 1857.

<sup>5</sup> DE LA VERONNE, Chantal, *L’Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, pp. 69 y ss. A instancias de los nazaríes se produciría la ocupación meriní de tarifa en 1275.

<sup>6</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII”, *Revista de Historia Militar*, **64**, (1988) 9-71.

<sup>7</sup> VIGUERA, María Jesús, “la intervención de los Benimerines en Al-Andalus”, en GARCÍA ARENAL, M. y VIGUERA, M. J.(Eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 236-247.

<sup>8</sup> *Las Cantigas*, nº CLXIX.

<sup>9</sup> DUPOURCQ, Charles Emmanuel, “Un projet castillan du XIII siècle: la Croisade d’Afrique”, *Revue d’Histoire et de Civilisation du Maghreb*, **1**,(1966) 26-51.

<sup>10</sup> ROSEMBERGER, Bernard, “El problema del Estrecho a fines de la Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, Córdoba, 1994, p. 258.

<sup>11</sup> BALLESTEROS BERETTA, Antonio, “La toma de Salé en tiempos de Alfonso X el Sabio”, *Al-Andalus*, **8**, 1943, pp. 89-128; HUICI MIRANDA, Ambrosio, “La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X”, *Hespéris*, **39**, 1952, pp. 41-74.

<sup>12</sup> IBN ABI ZAR’, *Rawd al-Qirtas*, trad. de HUICI MIRANDA, Ambrosio, Valencia, 1964.

<sup>13</sup> Al respecto, SIMONET, Francisco Javier, *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, pp. 750-751.

<sup>14</sup> MAILLO SALGADO, Felipe, “Precisiones para la historia de un grupo étnico-religioso: los Farfanes”, *Al-Qantara*, **4**, (1983) 265-282; SÁNCHEZ RAUS, Rafael, “Un linaje hispanomarroquí entre la leyenda y la Historia: los Farfán de los godos”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. II, Madrid, 1988, pp. 323-332.

BARRANTES MALDONADO, cap. VI.

<sup>15</sup> BARRANTES MALDONADO, cap. VI

<sup>16</sup> MARTÍN FARFÁN, *Discurso de la antiquísima familia de los caballeros Farfanes Godos*, manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla.

<sup>17</sup> Los textos en la traducción del *Kitab al-Istibsar* por parte de ,FAGNAN E., *L’Afrique septentrionale au XII siècle de notre Ère*, Argel, 1900.

<sup>18</sup> BARRANTES MALDONADO, cap. V.

<sup>19</sup> BARRANTES MALDONADO, cap. IX

<sup>20</sup> BARRANTES MALDONADO, cap. XII.

<sup>21</sup> BARRANTES MALDONADO , cap. XIV

<sup>22</sup> BARRANTES MALDONADO, cap. XVIII.